

Influencia de la televisión en la construcción de la subjetividad de niños y adolescentes

Acerca de lo Legal y... ¿lo Legítimo?

Dra. Sara Amores

Ex Presidente del Capítulo de Familia de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA)

Introducción- Este trabajo se apoya en una investigación (de próxima publicación), coordinada por la autora, acerca de la influencia de la televisión en la producción de subjetividad, realizada con 587 niños y adolescentes, padres y docentes de la ciudad de La Plata.

Como profesionales en contacto con niños, adolescentes y familias, observamos la importancia cada vez mayor que los medios de comunicación, especialmente la televisión, ejercen en la vida de los niños. Sus juegos, gustos, elecciones, modas, temas de conversación e intercambios verbales, muestran la impronta televisiva. Este fenómeno es observado también por docentes y cuidadores.

Pensamos que el sujeto se constituye en el vínculo, por el vínculo y para el vínculo. Es decir en el lugar del vínculo, con el otro vinculado y para continuar vinculándose. Primero con la madre y con los otros significativos familiares y luego con los extrafamiliares en un espacio-tiempo sostenido por el tejido sociocultural. Produciéndose un anudamiento sujeto-vínculo-cultura.

Es decir que la situación sociohistórica influye en la concepción y el modo en que se es Niño.

El momento sociohistórico que transitamos está ligado a la aparición de los medios masivos de comunicación. Desde allí se dictan modelos de cómo ser, qué elegir, qué consumir, qué vestir, etc. para ser aceptados.

Se dictan también criterios de realidad: "Lo que no está en la tele no existe. Si no estás en la imagen no existís".

Algunos autores caracterizan a esta época como Posmoderna, con tendencia a la fragmentación y a la ruptura de los lazos sociales. Sus modelos podrían sintetizarse como promoción del individualismo, con poco espacio para la solidaridad y con valores ligados al consumo, ya sea de bienes o de imágenes.

Asimismo se promueve la tendencia a actuar más que a pensar, otorgando un lugar especial al ocio, al tiempo libre, al erotismo, al sexo, a la seducción. Se propicia además el culto al cuerpo joven y delgado como ideal de belleza.

Pero, paradójicamente, asistimos a la creación de lazos solidarios inéditos y también a dar lugar a grupos que funcionaban “marginamente” por pertenecer a minorías étnicas, religiosas, sexuales y a otras minorías como los discapacitados y los enfermos mentales, por citar algunas dentro del campo de la salud.

Acerca de la producción de subjetividad- Desarrollos teóricos efectuados desde la psicología dan cuenta del modo en que puede entenderse la producción de subjetividad.

Acordamos con la diferencia que hace Bleichmar ⁽¹⁾ entre condiciones de producción de subjetividad y de constitución psíquica:

La **CONSTITUCIÓN PSÍQUICA** está dada por variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos.

La **PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD** incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política.

Entendemos la subjetividad como abierta a los vínculos familiares y a los sociales de cada momento socioeconómico e histórico. Cada época define cuestiones con relación a la actualidad, a los modos de relación con uno mismo y con los demás, al amor y al odio, a la sexualidad, al cuerpo, a la pareja, a la familia, al niño y al adolescente, a los modos de crianza, a la salud y la enfermedad, al tiempo libre, al discurso imperante, etc.

De lo expuesto se desprende que la subjetividad no es algo del orden natural e inmodificable a través del tiempo y desligada de lo imperante en cada sociedad; por el contrario, se va construyendo activamente y en interrelación con la familia primero, a partir del vínculo madre-hijo y los otros significativos familiares y con otros grupos e instituciones que proponen los modelos socioculturales imperantes en cada momento.

Este proceso de articulación sujeto-vínculo-cultura se irá transformando, a su vez, a lo largo de toda la vida del sujeto con un matiz creativo singular, de manera que no habrá un individuo igual a otro, asegurando así la existencia y continuidad de la especie humana y de las instituciones sociales.

Acerca del discurso massmediático (DDM) - Cristina Corea ⁽²⁾ lo diferencia de la noción de **mensaje** con que las **teorías de la comunicación** tratan la circulación masiva de la información. Para el DMM la idea de distintos mensajes que se producen y circulan a través de diferentes medios masivos es improcedente, se apela a la **homogeneidad** de sentido. La teoría de la comunicación, en cambio, abre la diversidad de sentidos. Esto marca una diferencia entre la teoría del discurso massmediático y la teoría de la comunicación. El primero cerrando, cristalizando un único sentido homogéneo, el segundo abriendo a la multiplicidad y a la producción de diversos sentidos.

Mc Luhan plantea en esta línea que el medio es el mensaje. Esto quiere decir que existe una estructura formal que impone una lógica de pensamiento y de estructuración particular a las representaciones psíquicas, moldeando las formas de percepción y recepción de estímulos.

Por ejemplo, los flashes televisivos, desconectados entre sí, no nos permiten fijar la atención en sus contenidos fragmentarios. Algunos autores proponen, por esto, considerar a nuestra época como la Era del Homo Zapping.

A diferencia del flash televisivo, el mensaje central del libro es un relato, tiene una secuencia.

Es decir que la experiencia de mirar TV se configura a partir de la **conexión** con la red y el estímulo opera en forma directa, es decir el niño es **“tomado”** por la pantalla. En la experiencia de leer, el estímulo es mediatizado, el niño, a través de la interpretación debe producir un sentido. El proceso que está en juego es el **asociativo**. No estamos planteando que es mejor ni peor, sino diferente, lo que brinda múltiples posibilidades no sólo recreativas sino educativas.

Tiempo que los niños miran TV

Pensamos que la TV no es ni buena ni mala sino que depende del uso y /o abuso que hagamos de ella. Para el niño de hoy la TV puede ser la manera de tener acceso, por ejemplo, a conocer tierras lejanas de un modo más interesante que un libro de geografía

Numerosos artículos advierten sobre los **riesgos del exceso de mirar TV**. Se han acuñado los términos “Sobredosis de TV” y “Chupete electrónico” que dan cuenta de esto

Los datos de nuestra investigación coinciden con los de la UNESCO ⁽³⁾ (estudio en 25 países, incluido la Argentina), en cuanto a la cantidad de horas que los niños miran TV:

Tiempo promedio: (sin diferencias significativas en cuanto a sexo y nivel socioeconómico)

4 hs, 45 m.

Interesa señalar **la diferencia** entre las respuestas de los **niños/adolescentes** y sus **padres**. Mientras que la media global de horas diarias que dicen mirar los **hijos** es de **4 hs. 45 m.**, los **padres**, mayoritariamente, consignan un **máximo de 3 hs.** (hasta 3 hs.) Además el 22.2% de padres cuyos hijos concurren a escuelas. privadas y el 11.1% de escuelas públicas contesta que sus hijos NO MIRAN TV.

Esto podría hacernos pensar que el “ideal” parental es sustraer a sus hijos de la influencia “negativa” de la TV, apoyándose en los artículos de divulgación que así lo

expresan, suponiendo que su prohibición es cumplida o ajustar los datos para responder a lo que suponen el DEBER SER PARENTAL.

No encontramos diferencias significativas de acuerdo al nivel socioeconómico y de instrucción de los padres.

Acerca de la Violencia y la TV- Según estudios, cada 60 minutos de programación se ven entre 5 y 10 escenas de violencia. Podemos entonces suponer que un niño observa alrededor de 40 escenas de violencia por día.

Mucho se ha escrito acerca de la inducción de conductas violentas por los programas de TV. Algunas investigaciones ^(4,5) intentan establecer relación causa-efecto entre la cantidad de horas diarias que un sujeto mira TV y conductas violentas. Creemos que si bien pueden estar relacionadas no se pueden sacar conclusiones deterministas. El fenómeno violencia es múltiple, responde a varios factores de la trama sujeto-vínculo-cultura, del que los medios de comunicación, entre ellos la TV son uno más.

Nuestra investigación se refiere a **influencia** de la TV..., término que implica una no causalidad determinista, lineal y directa entre dos factores. Admite mediadores, rechazos, correlaciones.

Los resultados de nuestra investigación muestran, por un lado, que niños-adolescentes, padres y docentes desean programas no violentos. Pero por otra parte, la **elección de los programas** de los niños/adolescentes estaba marcada por la violencia.

¿Podríamos pensar que los niños **no percibían como violentos** tales programas? Quizás la repetición de escenas de violencia hace que terminemos acostumbrándonos a ella, considerándola “natural”, debido a que nos acompaña cotidianamente. Esto no sólo es válido para la TV sino también para otros lugares de convivencia.

Interpretación similar damos a las respuestas “violentas” de los niños frente a la discriminación: ¿La **conducta violenta es una respuesta aceptable** para enfrentar la violencia de la discriminación?

Señalamos estos hechos con el propósito de invitar a pensar cómo la **violencia se ha “naturalizado”**, haciendo que no la registremos en lo cotidiano.

Nos parece oportuno recordar las reflexiones de Hannah Arendt ⁽⁶⁾, escritora judía de origen alemán, acerca de lo que llama “banalidad del mal”. A propósito del juicio a Eichman, ella se refiere a la irreflexión de quien comete crímenes actuando bajo órdenes, con lo que el “mal” se vuelve común, trivial, banal, se “naturaliza”, perdiendo su sentido. ¿No es eso lo que se promueve desde las imágenes televisivas al presentar una y otra vez imágenes de violencia, del dolor como espectáculo, que termina perdiendo el afecto penoso que debiera acompañarlo?

¿Cómo “salir” de la pasividad en que nos colocan los medios? Rol de los adultos

Es indudable que existe un intercambio desigual entre emisor (aparato productor televisivo) y receptor (televidente).

Un conocido productor televisivo se justificaba: Nos piden Cuerpo (erótico-porno) y Sangre (violencia) y nosotros cumplimos.

En esta época en que impera la lógica del Mercado con su correlato, el consumidor, es muy difícil sustraerse y no “comprar” lo que se oferta. Como lo plantea Lipovetsky (7) estamos en una época en la que predomina la “sexducción”, combinatoria de lo sexual con la seducción.

¿Cómo permitir la interacción con los televidentes, sin que ésta sea condicionada? No sería interacción conteste por Sí o por No o elija éste o este otro, promoviendo elecciones predeterminadas. Respuestas que luego serán “usadas” para la construcción de la demanda.

Algunos autores como Bauman (8) se refieren a la actualidad como la “era líquida”, en las relaciones familiares y sociales, en contraste con la solidez y cohesión de la modernidad .

Nos preguntamos si hoy la oferta es apta para todo público. Los datos obtenidos en cuanto a la cantidad de horas que los niños miran TV y que **mayoritariamente** lo hacen y conversan **entre ellos**, sin la presencia de un familiar o adulto, los sitúan a ambos en un contexto diferente al de otras épocas: ¿ se insinúa la tendencia niños con niños?, ¿ la relación niños-adultos y el tiempo de hablar y compartir en familia se estará diluyendo ante las cuestiones planteadas en los programas de la TV?

Volviendo a nuestro planteo inicial e intentando salir de la antinomia esterilizante: la TV es buena o es mala, nos interesa la reflexión acerca del **rol** de los **adultos** y de nuestras **instituciones** de pertenencia en el cuidado y protección de la salud mental de los niños.

Respondiendo a esta preocupación, la Sociedad Argentina de Pediatría ha elaborado para los padres: “Algunas recomendaciones para ver televisión”(9) Es loable también la iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación, que ha lanzado “Encuentro”, canal de Televisión Educativa, que “apunta hacia el aprendizaje, la autoestima y la construcción de identidad de los argentinos”, según Tristán Bauer (10), director de dicho canal.

Queremos destacar además, el planteo de los docentes que participaron en nuestra investigación, acerca de la importancia de la transmisión de contenidos educativos a

través de la TV y la necesidad de que un **adulto “responsable”** (padre, maestro) oficie de **guía, discuta y oriente** a los niños sobre los programas televisivos.

Autoridad “necesaria” y familia

Con autoridad “necesaria” parafraseo el concepto de P. Aulagnier ⁽¹¹⁾ de Violencia primaria necesaria para la constitución del infans.

La familia, como intermediaria entre el sujeto y la cultura, percibe de ésta valores e ideales. Nuestra cultura promueve el consumismo, el “todo vale”, el “sálvese quien pueda”; privilegia la actuación sobre la reflexión; nos impone usos y costumbres determinados. En ese sentido, la familia debería poder hacer de “filtro” de los fenómenos de violencia sociocultural, tamizarlos y metabolizarlos, especialmente para sus miembros más jóvenes: me refiero a los niños. En la actualidad, el ejercicio de esta función de tamiz, de filtro, se hace cada vez más difícil para la familia; y muchas veces, el temor impide el ejercicio de las funciones parentales.

La confusión autoridad—autoritarismo (posible secuela del Terrorismo de Estado) contribuye a que no se ejerza la **autoridad “necesaria”**.

La autoridad excluye la fuerza y es siempre **necesariamente legítima** dado que demanda reconocimiento para ser ejercida.

Es decir que ejercer autoridad es contrario a ejercer violencia, ya que recurrir a la fuerza para influenciar a otros, significa que no hay autoridad, sino autoritarismo.

Autoridad se emparenta con autor, ser el que causa, a partir de una relación con otro/otros, en una cadena de transmisión.

Cadena de transmisión que liga a la familia no sólo con y entre sus miembros sino con generaciones anteriores y “hace” trama con el tejido sociocultural, que la sostiene.

Diferenciación realidad-ficción

Es sabido que esta distinción es un proceso que exige esfuerzo y energía psíquica al niño, que se resiste a abandonar el “refugio” en la fantasía.

Nos preguntamos si algunos programas contribuyen a no delimitar esta diferenciación.

Las respuestas de los niños y adolescentes respecto a personajes y programas que “mejor reflejan la realidad” hace pensar en ello.

En este sentido no estaba “clara” la diferenciación persona-personaje. Los personajes fueron denominados por su nombre “real” y a la inversa, la persona fue nominada por su personaje.

Resulta interesante al respecto, lo sucedido con una conocida serie infanto-adolescente, en la que uno de sus protagonistas muere al ser atropellado por un auto. La escena no fue aceptada por los televidentes y tanto en la emisora, como en distintos medios televisivos y radiales, se debatió el tema, ya que gran número de “seguidores”, especialmente padres, protestaron ante semejante desenlace. ¡Los productores se vieron “obligados” a emitirla nuevamente con otro desenlace, poco afortunado, ya que incorporaba elementos de ficción en clave de realidad! Contribuía así a la confusión planteada.

Derrida ⁽¹²⁾ se refiere justamente al borramiento entre realidad-ficción, que presenta nuestra época. Utiliza los términos artefactualidad y actuvirtualidad para referirse a lo que constituye la actualidad. **Artefactualidad** (de artefactos) significa que por más singular, irreductible, dolorosa o trágica que sea la “realidad” a la cual se refiere la “actualidad”, ésta nos llega a través de una hechura ficcional. **Actuvirtualidad** se refiere a otro rasgo de la “actualidad”: imagen virtual, espacio virtual, acontecimiento virtual, que considera ya no puede oponerse, como antes a realidad actual.

Creemos que la función de padres y docentes es tener en cuenta esto y hacer de “filtro” frente al avance del show sobre la posibilidad de informar acerca de la realidad. La película “*The Truman Show*” sería un ejemplo extremo de ello.

Modelos identificatorios y TV

Expresamos que en la actualidad impera la lógica del Mercado que propone el consumo como forma de satisfacción de las necesidades. Se consume lo que proponen los medios masivos de comunicación. En la TV aparecen personajes prometedores y promotores de modas, gustos, lenguaje para ser imitados: hay que ser exitoso como, hay que hablar como, hay que vestirse como, etc.. Así se va regulando el ser y el vínculo social.

Los programas de TV son vistos por niños, adolescentes y adultos e incluyen una amplia variedad de temas como las relaciones familiares y sus problemáticas, las vicisitudes adolescentes, las variantes de la sexualidad, cuestiones sociales, la relación con el cuerpo, etc. Así todos, sin distinción de edad y aún antes de haber nacido, participan de la coexistencia de modelos familiares y de estos nuevos modelos mediáticos. A diferencia de la modernidad en la que prevalecían los modelos familiares tradicionales y más tardíamente los sociales, hoy dicha tendencia parece invertirse.

Según Corea ⁽¹³⁾ resulta sumamente difícil – si no imposible - constituirse como sujeto social sin ser partícipe de la actualidad mediática.

Para Rojas ⁽¹⁴⁾ el consumo de la imagen, por ejemplo, forma parte de la cotidianeidad del ciudadano actual a partir de la más temprana infancia.

Resulta necesario diferenciar el concepto de identificación del de imitación. La identificación es un proceso complejo del psiquismo y está ligada a los vínculos. En un primer momento en el vínculo y por el vínculo con los padres el niño irá

adquiriendo modelos de ser, con el correr del tiempo conservará algo de ellos, pero necesariamente deberá operar una transformación que le permita ser diferente y singular.

Consideramos al proceso identificatorio ⁽¹⁵⁾ como un proceso de autoorganización, de metabolización complejizante.

La identificación pues, está ligada a la transformación, es algo activo que favorece la diferenciación yo – no yo. La imitación en cambio es incorporación sin transformación, es algo pasivo, no favorece la diferencia yo- no yo. Sería como consumir identidad de los otros y no propia.

Género y TV

Por género se entiende la asignación a los seres humanos de conductas, actitudes y características imaginariamente ligadas a los sexos. De las niñas se espera que sean dulces, tiernas, delicadas, obedientes, buenas. De los varones, se espera que sean fuertes, rebeldes, agresivos, traviosos, independientes.

Estos estereotipos que se promueven desde los medios dejan de lado la diversidad de modos posibles de ser niño o niña.

Libros y TV

Como decíamos anteriormente, la TV no es buena ni mala. Tiene múltiples posibilidades educativas y puede ser muy atractivo que un niño aprenda de un modo entretenido, a través de imágenes y no sólo palabras, dándole una base más sólida a su aprendizaje. Es decir que libros y TV se complementan, no se oponen, ya que ambos ejercitan distintas áreas cognitivas y ponen en juego distintos “tipos” de inteligencia.

Nos parece importante señalar el **impulso dado a la lectura** a través de la obligatoriedad de la lectura de libros como parte de la **currícula escolar**, ya que dicha “obligación” probablemente influyó en el “gusto” por la lectura. Quizás esto modifique, en el futuro, las estadísticas actuales. Una encuesta ⁽¹⁶⁾ realizada en nuestro país a 3.000 personas (adultos de todo el país y de todos los niveles sociales) muestra que uno de cada dos no leyó un solo libro en el último año. Sólo el 30 % leyó más de tres libros en un año y el 61.9% no supo dar el nombre de un escritor conocido.

Escuela y TV

Cuando finalizábamos el informe de investigación leímos un artículo en el Diario El Día de La Plata (Lunes 23 de octubre 2006) sobre el problema de los chicos que hablan con “lenguaje neutro”. En dicho artículo se hace referencia a la preocupación de docentes argentinos acerca de la influencia del llamado “lenguaje neutro” de los dibujos animados que emite la TV, en los niños pre-escolares y escolares. Advierten que podría “perjudicar su formación lingüística y su identidad”.

Los docentes que participaron en nuestra investigación compartían esta preocupación. Preocupación que hacemos nuestra como lo planteáramos respecto a los modelos identificatorios con relación a la diferencia entre imitación e identificación. Entendiendo que la identificación es un proceso activo de metabolización complejizante, de transformación. Esto es válido también para pensar la “apropiación” que debe hacer el niño de los elementos que conforman la lengua, hacerlos propios, complejizarlos, quitarles la “neutralidad”, transformándolos en un lenguaje propio, singular.

Acerca de lo Legal y lo Legítimo - Entendiendo que lo **legal** es conforme a la ley, a las normas dictadas por el estado y que lo **legítimo** se apoya en el principio de **equidad y ecuanimidad**, en los auténticos derechos de cada uno. Nos preguntamos. ¿quizás sea legal la aparición de determinados programas televisivos y su restricción atente contra la libertad de expresión, pero es legítimo exponer a nuestros niños a ellos?

Quizás sería más adecuado, en las actuales circunstancias, hablar de **equidad**, entendida como dar **a cada uno lo que le corresponde o lo que necesita**,

Como decíamos anteriormente, en esta época en que impera la lógica del Mercado con su correlato, el consumidor, es muy difícil sustraerse y no “comprar” lo que se oferta.

Cabría preguntarse ¿cómo se construye la “demanda”, con la que los productores suelen “justificar” su programación?

Suely Rolnik, psicoanalista y crítica cultural de Sao Paulo (Brasil) en una entrevista realizada en Buenos Aires ⁽¹⁷⁾ señalaba que el capital financiero no fabrica mercancías como lo hace el capital industrial, sino que fabrica mundos. **Mundos de signos** a través de la publicidad y la cultura de masas. En las campañas publicitarias se crean imágenes de mundos con las que el consumidor se va a identificar y luego va a desear: sólo entonces esas mercancías van a ser producidas.

La cuestión es poder encontrar “formatos” atractivos y que respondan a los intereses de los niños para los llamados programas educativos, generalmente calificados de “aburridos, plomo” por sus destinatarios.

Por otra parte, en lo que se oferta resultaría necesario reflexionar sobre frases como: “horario apto para todo público”, “apto para todo público pero bajo la responsabilidad de los padres”, “prohibido para menores de 16 años”. Unas pocas horas frente a la TV demuestran que el horario de protección al menor prácticamente ha desaparecido (excepto en el canal estatal) o está encubierto por publicidad.

Nos preguntamos si hoy la oferta es apta para todo público, es esto **legítimo?**

Igualdad - Equidad y Diversidad

La discusión acerca de la vigencia de las instituciones es hoy fuente de debates y cuestionamientos, que tienen como eje la caída del Estado-Nación, la pérdida de la función protectora del Estado al estilo del Estado de Bienestar propio de la Modernidad y su transformación en técnico-administrativo o técnico-burocrático y en relación con esto el llamado “desfondamiento” de las instituciones.

Ignacio Lewkowicz ⁽¹⁸⁾ dice que sin un Estado capaz de articular simbólicamente el conjunto de las situaciones, las fuerzas del Mercado también alteran su estatuto y devienen determinantes.

Transcribo una cita de Eugene Enríquez, como una posible respuesta:

“Una sociedad no puede fundarse ni durar si ella no elabora instituciones, es decir conjuntos que tienen una función de orientación y de regulación social global, interviniendo en el nivel de lo político: proyectos, elecciones y límites que la sociedad (sus ciudadanos o sus dirigentes) se da”.

Entiendo que, frente a una misma realidad, algunos acentúan el derrumbe, mientras que otros sostienen, reconstruyen y perseveran aún en la intemperie.

Lewkowicz ⁽¹⁸⁾ plantea, en la misma línea, si acentuamos “Lo que queda” enunciamos el resto de una operación de destitución. En cambio, si acentuamos “Lo que hay”, lo hacemos desde el inventario que precede a una operación nueva.

Es decir, ¿desde dónde operamos, desde la lógica de la carencia o desde la lógica de la potencia, de la posibilidad?

En este sentido me parece interesante considerar la posibilidad de transformación del Estado omnipresente en un **Estado-red**, garante de ciertas mediaciones políticas y sociales

A modo de cierre y apertura

Digo cierre como apertura, que como cinta de Moebius, no tiene principio ni fin, donde el adentro es afuera y el afuera es adentro.

Significa poder pensar y hacer **con otros**, en los **bordes** de las disciplinas, donde se desdibujan las fronteras rígidas que impiden el entrecruzamiento, el hacer conjunto. Significa también crear, **inventar con**, cuestionar los “saberes” instituidos, que muchas veces nos entrampan.

Diferenciar, como plantea Deleuze, las **prácticas**, donde el predominio es un acto de exteriorización, un hacer sobre el mundo y sobre los otros y la **experiencia**, donde lo que predomina es un acto de interiorización, de **transformación de uno mismo** como resultado de una práctica. Dicho de otra manera, la diferencia entre operar en trascendencia y operar en immanencia.

Deseo transcribir conceptos que me parecen ilustrativos al respecto:

El de **“ipseidad”** (Paul Ricoeur) que se refiere a la capacidad de aceptar al otro y vivirse a sí mismo como otro, que conlleva a ampliar la mirada, descentrarse, abrirse a la diversidad y a lo múltiple.

Hermann Hesse hace decir a su personaje Demian: “El que quiere nacer, tiene que romper un mundo”

Como dice Lo Vuolo “no se sale de la trampa en la que estamos, buscando el lugar más confortable en la telaraña, sólo se sale **rompiendo** la telaraña”.

¿Y cómo se rompe la telaraña? ¿Con qué herramientas?

Ése es el desafío que en **conjunto**, abordaremos desde los diferentes ámbitos en que “miramos” a nuestros niños y adolescentes.

La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño “alienta a los medios de comunicación de masas a proteger al niño contra toda información y material perjudicial para su bienestar” ¿Lo legal y lo legítimo se han vuelto contradictorios o la contradicción se juega entre el interés “Superior del Niño” y el Mercado?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Bleichmar, S. :”Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo”. Rev. del Ateneo Psicoanalítico No 2. 1999
- 2 Corea, C. y Lewkowicz, I.: Pedagogía del aburrido. Ed. Paidós. Bs. As. 2004
- 3 UNESCO: Investigación “Los niños y la TV”. Diario El Día La Plata 1-4- 1998
- 4 UNESCO: Investigación “Estudio Global de la Violencia en los Medios”. Publicación Diario Clarín Bs. As. 20-2-2005
- 5 The Lancet (Rev. Gran Bretaña): Investigación “Influencia de la TV violenta en el comportamiento de los niños”. Publicación Diario Clarín. Bs. As. 20-2-2005
- 6 Arendt, H.: Eichman en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal. 2da. Edición, Lumen. Barcelona 1999
- 7 Lipovetsky, G. : La era del vacío. Edit. Anagrama. Barcelona 1986
- 8 Bauman, Z : Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2005
- 9 Sillinger, E y otros: Recomendaciones para ver televisión. Arch. arg. Pediatría. 2001.99(5)
- 10 Bauer, T: Entrevista realizada por Rev. El Monitor No 7. Mayo-Junio 2006
- 11 Auglanier, P : La violencia de la interpretación Amorrortu editores Bs.As. 1977
- 12 Derrida, J.: Ecografías de la televisión. Eudeba. 1993 Buenos Aires
- 13 Corea, C. y Lewkowicz, I.: ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Ed. Lumen Humanitas. Bs. As. 1999.
- 14 Rojas M. C. y Sternbach S.: Entre dos siglos. Una lectura psico-analitica de la posmodernidad. Ed. Lugar. Bs. As. 1994.

- 15 Amores, S.: Clínica del niño y su familia. Una perspectiva vincular psicoanalítica. Ed. Distal S.R.L. Bs. As. 2000
- 16 Encuesta del Sistema Nacional de Medición de Consumos Culturales.(Univ. Nac. Lomas de Zamora y Tres de Febrero) Diciembre 2004.
- 17 Rolnik, S.: Entrevista realizada por el Colectivo Situaciones. www.lacava.org. Buenos Aires. Julio 2006
- 18 Lewkowicz, I: Pensar sin Estado. Editorial Paidós. Buenos Aires 2006